

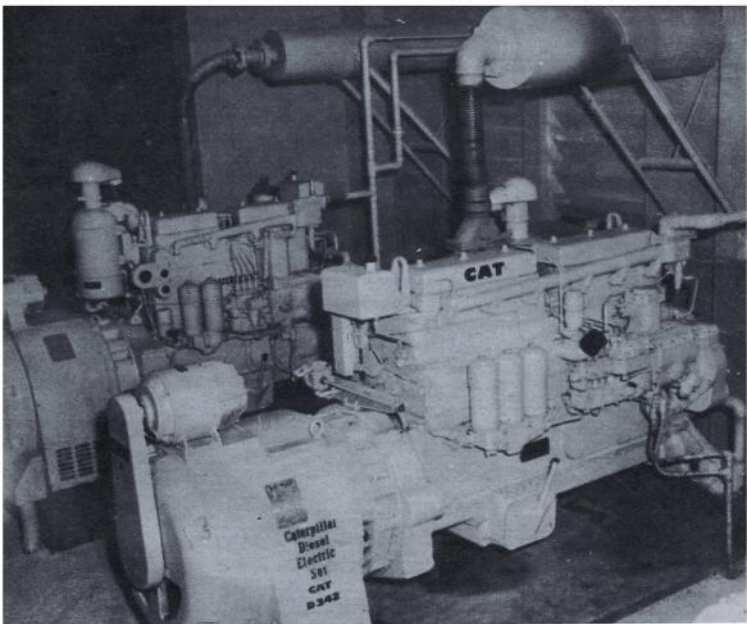
## Negocios del regimen derrocado

# 4 millones de pesos en fincas tenía MUJAL



Una de las instalaciones en la vasta finca lechera de Mujal. El acaudalado ex dirigente de la CTC montó un negocio de proporciones incalculables entre Bauta y Bejuical. Véase en el extremo derecho un servicio de gasolina.

Motores como éstos integran la planta de la finca "Margarita", capaz de suministrarle fluido eléctrico a toda una población.



Fabuloso negocio de Mujal descubren las milicias del ejército rebelde. La lechería. Equipos por valor de un millón de pesos. Planta eléctrica con la que se podría alumbrar un pueblo. El inventario de cinco fincas. Tomates, cerdos y 900,000 arrobas de caña. Cuatro millones de pesos valen todas las propiedades.

### Fotos de Lezcano

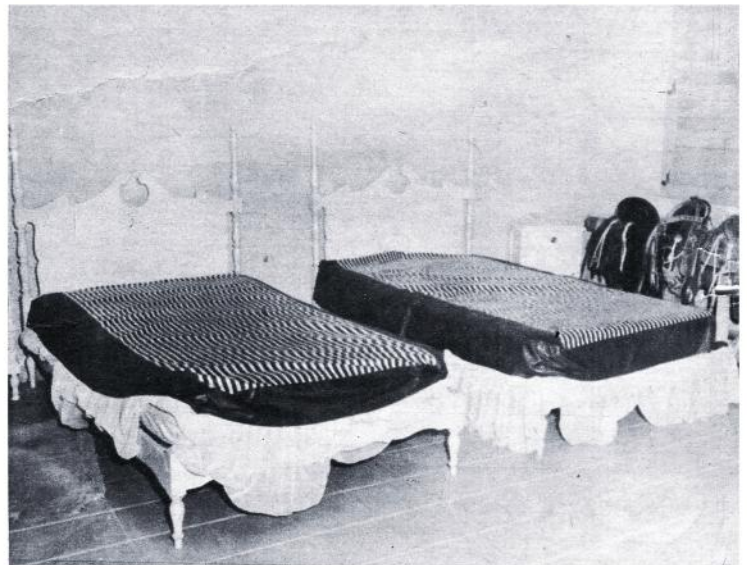
Lo sabían los trabajadores. Lo sabía el pueblo. Eusebio Mujal Barniol, el enriquecido catalán que jamás perteneció a la clase obrera y usurpó la suprema función de dirigirla en complicidad con la tiranía, contaba con una finca lechera. Pero lo que no sabía el pueblo; lo que casi nadie podía sospechar era la imponente magnitud de su fabuloso negocio. Un negocio levantado con los fondos obreros, con la venta reiterada de las demandas proletarias, con la cuota sindical obligatoria, con la más inicua explotación de los intereses laborales que recuerda la historia social del continente.

Cuando la cámara de Lezcano traspasó la entrada de la finca "Margarita", una de las siete que comprende la inmensa extensión de terreno entre Bejuical y Bauta, se vio la prueba palpable de que era cierto el rumor público: Mujal tenía una finca lechera. ¡Y qué finca! Mueve realmente a la indignación el aprovechamiento sin lí-

mites de este usufructuario sindical.

El inventario gráfico que aquí se presenta sólo ofrece algunos aspectos del lujoso inmueble mujalista. Tal vez los datos completen la idea de lo que ya debe estar en poder del ministerio de recuperación de bienes malversados.

La superficie de las fincas sobrepasa las 130 caballerías. Una empresa anónima denominada "Compañía Industrial Río del Palmar S. A." comprende el industrial emporio. Veamos. La finca "Margarita" estaba dedicada a la producción de leche. Estimase que el rendimiento era de 350 a 400 litros que se vendían al precio de doce centavos, según informes que suministraron las milicias ocupantes, al expendio de Santa Beatriz. Allí se siembra plátanos, caña y yerba para el ganado. La finca "San Pedrito" tiene una hermosa cría de cerdos. La "Ceibeiro", convertida en tomatera, aparece arrendada a un tal Guillermo Cid. "Lom-



En una de las habitaciones de la casa de vivienda, lujosamente equipada, gozaba el dictador sindical de extraordinarias comodidades. Aire acondicionado y vida muelle. . . La precipitada fuga no le dió tiempo al magante lechero a rescatar valiosas pertenencias.

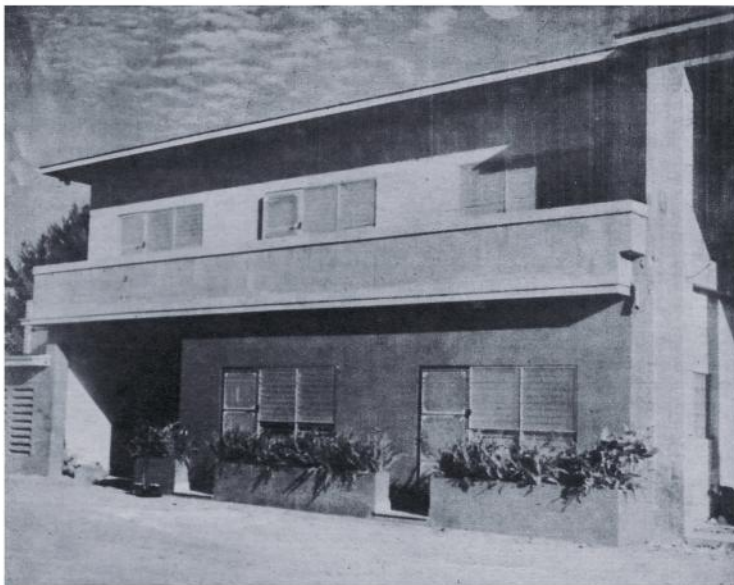
billo", "Santa Rosalia", "Bayares" y "Cafetal" son otras tantas destinadas a la siembra de caña, tomates y fruta bomba. En la "Lombillo" opera una compañía con el nombre de Inmobiliaria Cañera Noel, que ya dispone de 900,000 arrobas de caña para esta zafra.

Se calcula que el costo de estas propiedades alcance la suma de cuatro millones de pesos. ¡Una fortuna arrancada a las organizaciones obreras que explotaba con insólito desparpajo!

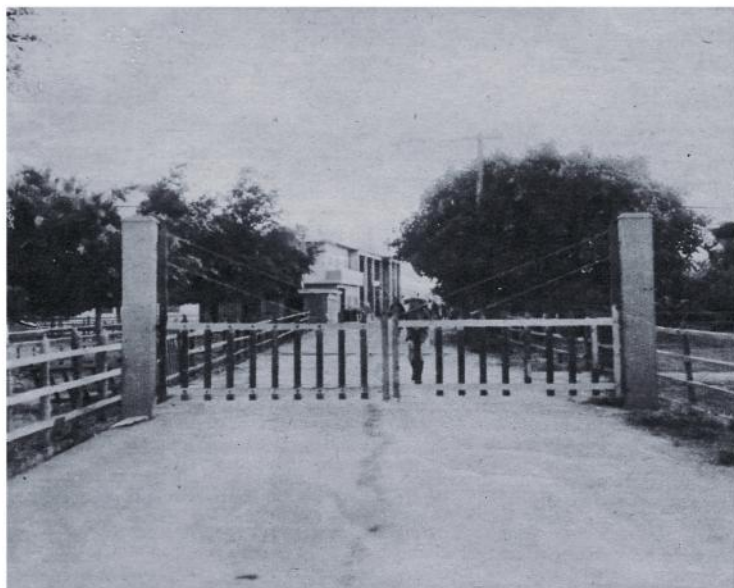
La riqueza pecuaria cuenta con más de 200 cabezas. Son vacas de las razas Holsteiny Jersey. La cría de cerdos se extiende a mil cabezas, y las siembras, particularmente las de tomates, cubren un área de seis caballerías. Además de la

casa de vivienda, el grupo de fincas tiene numerosas instalaciones donde se alojan los empleados. Según las nóminas, aparecen cobrando unos 160. El resto está compuesto por más de 200 jornaleros que sólo tienen trabajo de ocasión. Hay naves para talleres, ferreterías, fondas y almacenes de viveres. Entre los equipos abundan los tractores y una planta eléctrica que podría dar servicio de luz a todo un pueblo. Su costo va más allá de un millón de pesos.

Esto es un examen somero de las propiedades que integran el vasto negocio que estableció el astuto mayoral de los trabajadores cubanos. La justicia popular llegó hasta allí, pero no para dañarlo, sino para protegerlo y restituirlo después al patrimonio de la nación.

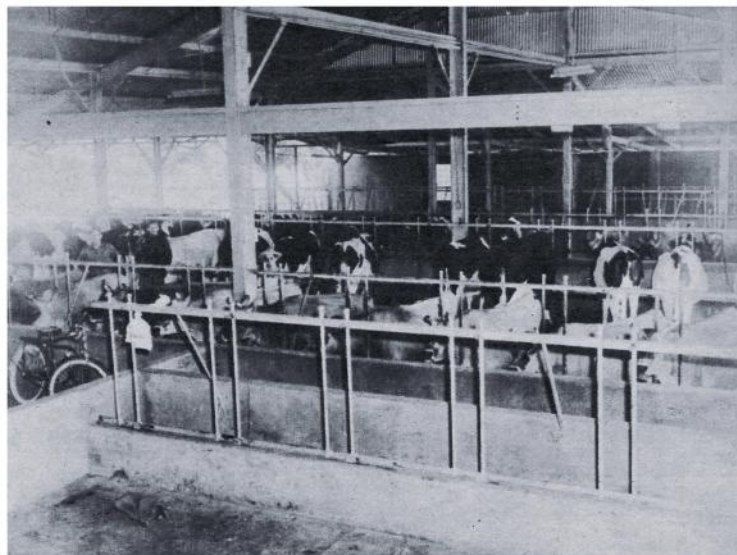


Dentro de la finca, el usurpador del poder sindical, contaba con una casa de vivienda para recreo y tranquilidad como no ha visto ni en sueño el depauperado obrero criollo.

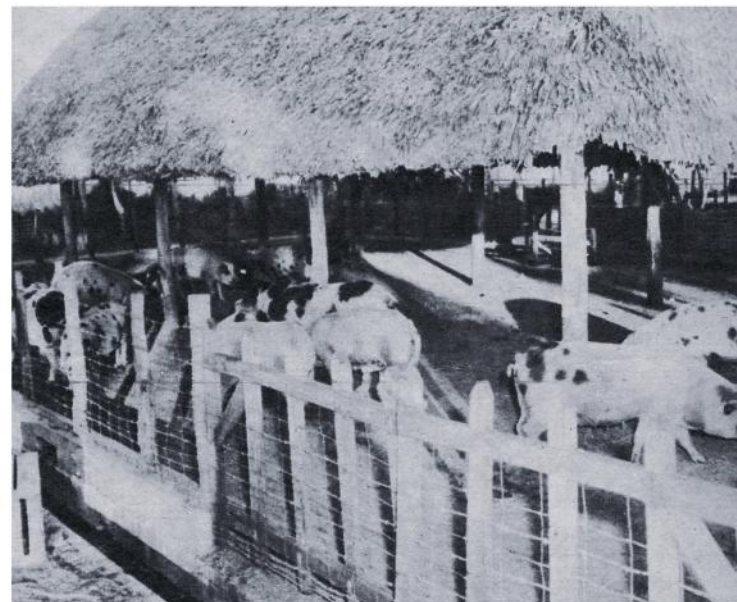


He aquí la entrada principal al feudo mujalero. La vista no alcanza, una vez traspuesto el pórtico, para dominar la gran extensión de terreno que comprende las fincas.

Tractores del último tipo. Maquinaria agrícola en general. Equipos para mantener la finca en una constante y provechosa explotación. Más de cuatro millones de pesos invertidos en el negocio.



El ordeño de las vacas —ganado de primerísima calidad— se practicaba siguiendo las últimas normas científicas. Naves de costosa construcción alojan la riqueza pecuaria.



La cría de cerdos es otro renglón de explotación agrícola en la finca del aprovechado representante del tirano en los predios sindicales.

